

EDITORIAL

Producir conocimiento en el área de educación debe asumirse como prioritario. Las bases de la sociedad del conocimiento se construyen en las escuelas y centros de educación media. De la calidad de la enseñanza que se imparta en estos niveles educativos, dependerá la generación de los talentos que se posicionarán en la cúspide del conocimiento como creadores e innovadores en las artes, las humanidades, las ciencias y el desarrollo tecnológico. Los países que no tuvieron la fortuna de poseer recursos energéticos o materias primas para abastecer al mundo y hacerse de los recursos económicos para vivir como sociedad, apostaron por la educación como vía para producir los saberes y la tecnología que les permitió insertarse en el mundo de manera competitiva, compensando de esta manera el no haber sido bendecidos por la posesión de recursos naturales.

Hoy día nuestra aldea global pareciera depender cada vez menos de recursos como el petróleo, el carbón, el níquel, entre otros. Los países que han basado su desarrollo en la exportación de estos minerales, están cada vez más sujetos a los vaivenes de un mercado que se mueve hacia la obtención de alternativas energéticas menos costosas y menos contaminantes. La inversión en investigación y desarrollo de los llamados países consumidores de materias primas está dando sus frutos. La economía mundial se dinamiza por la incorporación a la vida cotidiana de tecnologías que facilitan la vida a un relativo bajo costo. Este milagro que ha revolucionado al mundo en tan solo 50 años se ha dado gracias a la educación.

La brecha entre los países que asumieron a la educación como el capital semilla de su posterior desarrollo y América Latina tiende a agrandarse cada vez más. Lo evidencia cada más vez más bajo número de patentes registradas y el rezago de nuestras universidades en la producción de *papers* con respecto a las universidades del llamado primer mundo. Las estadísticas suministradas por los principales portales que dan información sobre el ranking de universidades así lo evidencian. En la región, salvo las primeras 10, hay más de 100 universidades que no han evidenciado avances significativos en este rubro. Se agrega a este dato que, según reporta el Banco Mundial, la inversión del PIB en investigación y desarrollo tecnológico en nuestros países pareciera permanecer estancada en los últimos 20 años.

Ha llegado el momento de revertir estos números. El primer obstáculo ha sido la falta de visión de las élites gobernantes sobre el papel estratégico de la educación como pivote para el desarrollo individual y colectivo; en segundo lugar, la falta de revisión permanente de los currículos para actualizarlos y colocarlos a la par del desarrollo de nuevos conocimientos en las diferentes disciplinas, así como la incorporación de nuevas didácticas para lograr las competencias que el mundo de hoy espera; y, en tercer lugar, una inversión adecuada en infraestructura y mejoras salariales para hacer de la profesión docente lo suficiente atractiva para que los mejores talentos la asuman como opción de desarrollo profesional. Más y mejores escuelas, currículos actualizados y exigentes, y calificados docentes. Para lograr esto no solo es importante contar con recursos económicos, también son necesarias propuestas educativas que surjan de investigadores dedicados a generar los conocimientos que orienten los cambios que mejorarán nuestros sistemas educativos.

Tal como lo expresamos en nuestro primer número, *Areté* es un espacio para hacer visibles todos estos esfuerzos de generación de conocimientos en el área educativa. Sus

páginas están abiertas a todos los investigadores de América Latina y del mundo que quieren dar a conocer los resultados de sus investigaciones y reflexiones acerca de las claves que nos permitan comprender la realidad educativa de la región y los cambios que se deben impulsar para lograr una educación de calidad que permita a mediano y largo plazo generar el talento humano que reduzca el rezago que actualmente existe con respecto a las sociedades más desarrolladas e incorpore a nuestros países a la dinámica propia de la sociedad del conocimiento.

En este número presentamos cuatro artículos que abarcan diferentes tópicos. En primer lugar el trabajo de los doctores Germán Pacheco y Leonardo Taylhardat titulado *la educación superior agrícola en Venezuela (génesis y primeros tiempos)*, donde se aborda el proceso de creación y desarrollo de la educación superior agrícola en Venezuela a partir del siglo XIX, siendo la primera institución donde se impartieron estos estudios de manera formal, la escuela superior de agricultura y zootecnia la cual evolucionó académicamente hasta alcanzar el nivel de facultad en el siglo XX. El Dr. Gilberto Graffe, por su parte, nos presenta un artículo titulado *Políticas públicas para la educación universitaria en tiempos de revolución bolivariana y retos para su futuro desarrollo*, donde realiza un examen de los fundamentos teóricos sobre el cual se elaboraron las políticas públicas para la educación universitaria venezolana durante los años 1999 a 2012. La intención fue develar la intencionalidad de implantar el proyecto político de la revolución bolivariana en el sector. El tercer artículo lo suscriben los destacados investigadores de la Universidad Central de Venezuela Vanessa Miguel; José Miguel Flores, Nora Montaña y Mariano Fernández. Su título *Evaluación de aprendizajes mediante rúbricas utilizando rubricarte*, en el cual se analiza una experiencia educativa del uso de una herramienta de software para la evaluación de aprendizajes desarrollada en la UCV llamada *rubricarte*, que facilita el desarrollo, uso y divulgación de rúbricas en línea. Finalmente el Dr. Antonio Rafael Fernández Paradas de la Universidad de Málaga presenta un artículo bajo el título *Escultura y digitalización. Nuevas perspectivas sobre la originalidad en el contexto de la imagerie procesional*, en el que da cuenta de las fortalezas de las herramientas digitales para la conservación y restauración de esculturas.

Finalmente, reitero la invitación a los investigadores de la educación a que envíen sus artículos a *Areté* a fin de que sean difundidos y engrosen el acervo de la producción científica en el área.

Dr. Tulio Ramírez
Director – Editor.